

Paris, 11 de Mayo del 1914

Sr. Sr. Arturo Reyes.

Mi muy querido amigo.

El bondadoso afeto que me profesa habrá sabido excusar y disculpar mi silencio, motivado, como siempre, por la terrible enfermedad que poco a poco mina la vida de mi mujer.

Una crisis epantosa la ha tenido si la muerte, y aunque el peligro inmediato ha cesado por el momento, no me llega la calma al cuerpo al pensar si la próxima recaída será la última.

Y para no le faltase al ramo
ninguna flor, me temido a mi
vera con una bronquitis que
hasta hace uno día me con-
só prander desahores.

In fin, por el momento Dios
me manda un poco de tranquil-
idad. Ya veremos lo que dura.

A un tiempo recibí los
ejemplares de mi última
novela "Cielo Azul" y envié
a mi destino los que no
eran para mí.

Alasco me envió la
tarjeta que, algo tarde,
le remití hoy.

No tengo necesidad
de decirle que mi novela

ha sido para mí un baño
de luz y de vida sana.
He podido darme cuenta,
más que otros escritores, de
toda su intensidad, pues
la lei á ratos, sentada á
la cabecera de mi enferma.
Y la emoción que ha embar-
gado mi ánimo siguiendo
paso á paso la enfermedad
de Cristóbal, ha sido muy,
muy grande.

Creo que hace usted muy bien
el seguir escribiendo novelas que
entran de lleno en el dominio sen-
timental, y en no dejarse
arrastrar á componer obras
de tesis, tan en moda ahora.

Estas obras suelen tener dos defectos capitales, en las fobias son malas y las obras también. Usted, manteniéndose en la esfera perfectamente deslindada del novelista lo que dar notas nuevas y altas y a estas notas las avalora un perfecto dominio de la técnica.

Por sus proporciones, por su claridad y también por su sencillez, "Cielo Azul" es merecedora de un éxito mayor que el que la aguarda, por grande que este sea.

Un abrazo muy fuerte y a otra.

Cuando publique la